

# OIEA: Visión y Realidad

## *¿Hasta qué punto el OIEA ha podido realizar la visión que inspiró su creación en 1957?*

Por David Fischer

**L**os fundadores del OIEA previeron que el nuevo Organismo tendría tres funciones principales:

- ❶ Promover el uso pacífico de la energía nuclear en el mundo;
- ❷ Dar garantías, en la medida de sus posibilidades, de que las centrales nucleares, las actividades o la información conexas se utilizarían con fines pacíficos; y
- ❸ Dar garantías del uso seguro de esas centrales, actividades o información.

En el discurso pronunciado el 8 de diciembre de 1953 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el presidente Eisenhower propuso crear un organismo internacional de energía atómica. La visión que el Presidente tenía de las perspectivas de la energía atómica —y de la amenaza que ésta podría significar para la humanidad, si los arsenales nucleares no se controlaban estrictamente— cautivó al público, tradicionalmente escéptico, de la Asamblea General.

### De la euforia a tiempos más difíciles

La declaración del Presidente alimentó la euforia ya general que existía acerca del futuro papel y contribución de la energía nuclear y, por ende, acerca del Organismo mismo. En 1955, en Ginebra, esta euforia llenó de entusiasmo a una gigantesca conferencia de las Naciones Unidas sobre los usos de la energía atómica con fines pacíficos. Dos mil científicos convergieron en esa ciudad suiza para asistir a la más grande reunión de ese tipo, y los expertos de los Estados poseedores de armas nucleares compitieron en la publicación de información que había sido, hasta ese entonces, secreto militar. Los fabricantes occidentales de centrales nucleares fueron anfitriones de cruceros nocturnos por el Lago Lemán, en los que los científicos, normalmente frugales, consumieron más champaña y golosinas culinarias que de costumbre.

Los participantes de los países en desarrollo previeron que la energía nuclear satisfaría indefinidamente sus futuras necesidades nacionales de energía, y que se produciría electricidad “tan barata que no sería necesario medirla” como dijo el científico estadounidense Alvin Weinberg. Pronto barcos de vapor nucleares surcarían los océanos<sup>1</sup>. Reactores nucleares suministrarían calor por vapor para la producción de energía eléctrica, desalarían los océanos y reverdecerían los desiertos. Los países en desarrollo consideraron que la energía nuclear sería el medio que les permitiría avanzar más rápidamente por el lento y penoso camino que los Estados industrializados habían transitado para llevar a cabo la revolución industrial. Homi Bhabha, físico indio, galardonado con un premio Nobel y presidente de la Conferencia, predijo que la fusión nuclear controlada —que

prometía suministrar electricidad barata en cantidades ilimitadas— se conocería a fondo en un plazo de veinte años. Otros expertos previeron que se podrían fabricar automóviles y locomotoras nucleares, y un audaz experto llegó incluso a predecir la fabricación de aeroplanos nucleares.

Esta euforia comenzó a concretarse en un torrente de pedidos de centrales nucleares. A finales de los decenios de 1950 y 1960, los pedidos de centrales nucleares habían alcanzado el total de los pedidos de todas las demás centrales juntas: centrales alimentadas con carbón, petróleo, gas y fuentes renovables como, por ejemplo, el viento y el agua.

Sin embargo, la superioridad nuclear tuvo una vida relativamente corta, al menos en los Estados Unidos de América y en Europa occidental, con la notable excepción de Francia. En cuestión de 25 años, el optimismo de los años cincuenta y sesenta empezó a desvanecerse rápidamente.

Varias fueron las razones. En 1979, el grave accidente nuclear ocurrido en la central nuclear estadounidense de Three Mile Island (TMI) puso fin abruptamente a la corriente de pedidos de nuevas centrales nucleares en los Estados Unidos. TMI no cobró vidas humanas, pero la central, con un valor ascendente a dos mil millones de dólares, quedó dañada sin posibilidad de reparación, y la confianza en la seguridad y la competitividad de la energía nucleoelectrónica sufrió un rudo golpe en los Estados Unidos. Unos años más tarde, la industria nuclear civil de Europa occidental corrió la misma suerte. Sólo en Francia, un sólido programa nuclear, que suministraba un 70% de la electricidad del país, continuó prosperando. Sin embargo, incluso en este caso, se detuvo el programa para el uso industrial del reactor reproductor, que la mayoría de los países, y especialmente Francia, consideraban como la central nuclear del futuro. Los pedidos de nuevas centrales nucleares para la saturada red nacional disminuyeron, pero el país se convirtió en el principal exportador de electricidad que es hoy día.

En 1986, el desastre de Chernóbil pareció, al principio, que era el golpe de gracia de la industria nuclear civil (el ejército, que responde a otros incentivos, pareció no quedar muy afectado). En Europa occidental y América del Norte, la mayoría de los programas nucleares, todavía no congelados, pronto se detuvieron. En Italia, se interrumpió la construcción de tres centrales nucleares casi terminadas y, con el tiempo, todas las demás centrales nucleares fueron desmanteladas, con lo que Italia se convirtió en el único país industrializado importante sin energía nucleoelectrónica<sup>2</sup>.

Paradójicamente, la desaceleración menos drástica ha tenido lugar en la Unión Soviética y en los Estados recientemente independizados a pesar de que estos países sufrieron los mayores daños ocasionados por Chernóbil. Con todo, contrariamente a lo que de inicio se esperaba, el número total de países en desarrollo que explotan centrales nucleares se ha mantenido en niveles bajos durante los últimos treinta años.

Este cuadro, mayormente sombrío, tiene algunas excepciones. Varios países del Lejano Oriente y del Asia meridional aún consideran la energía nuclear como una importante fuente de electricidad para el futuro. En los últimos tiempos, la escasez de otras fuentes de energía en los Estados Unidos, Italia, el Reino Unido y algunos otros países occidentales, los consiguientes apagones y las reducciones del suministro de energía han servido para recordar a los gobiernos la vulnerabilidad de los suministros energéticos basados en las fuentes renovables, las reservas marginales y las importaciones de combustible de países políticamente inestables. La preocupación por el cambio climático que puede producir la quema de combustible fósil influye algo en las políticas energéticas y conduce a que se abogue por un mayor uso de la energía nuclear. No obstante, si se reaviva mucho el interés en la energía nuclear, se requerirá que la industria continúe evitando accidentes graves (como lo viene haciendo desde 1986) para aumentar la confianza del público y reducir el costo de la electricidad nuclear.

## Evolución de las funciones clave del OIEA

Al principio, los arquitectos del nuevo Organismo, es decir, los autores del Estatuto del OIEA, se sentían inclinados a fusionar dos de sus principales funciones, a saber, asegurar que el equipo nuclear sometido a las salvaguardias del OIEA no se usara con ningún fin militar y que ese uso y el mantenimiento de ese equipo se hicieran en condiciones de seguridad. Parecía lógico utilizar el mismo cuerpo de inspectores para comprobar el logro de ambos objetivos, y ese enfoque se reflejó en algunas de las directrices que la Junta del OIEA aprobó en los primeros tiempos. Sin embargo, las salvaguardias cumplen una función política y los Estados decidieron utilizar las salvaguardias del OIEA para lograr esos fines. Por otro lado, la seguridad de los programas nucleares nacionales es un problema técnico que tiene que ser, en última instancia, responsabilidad del gobierno interesado y no de una Secretaría internacional, que con toda probabilidad carecería de los recursos o la autoridad necesarios para acometer esa misión. Pronto fue obvio que la fusión de la seguridad y las salvaguardias no iba a funcionar. No obstante, una Secretaría internacional eficiente está en condiciones de verificar y certificar que las autoridades de seguridad nacionales desempeñan sus tareas con eficacia y de señalar a la atención las deficiencias que puedan surgir en el funcionamiento del programa nacional de seguridad nuclear.

Con el transcurso del tiempo, esta diferenciación de funciones se hizo menos clara. TMI debilitó la confianza popular en las autoridades nacionales de seguridad y condujo a que se exigiera una fiscalización internacional más estricta y más dinámica. Entre tanto, la incapacidad del OIEA en los decenios de

1970 y 1980, para detectar el programa en gran escala de armas nucleares del Iraq alentó a algunos gobiernos a actuar directamente para eliminar esos programas. Al mismo tiempo, durante los últimos treinta años, el reglamento internacional aplicable a prácticamente todos los aspectos de la seguridad nuclear y la seguridad radiológica ha sido beneficioso en muchas formas. En estos momentos, las normas, recomendaciones y directrices internacionalmente acordadas, reexaminadas y revisadas periódicamente, abarcan casi todos los tipos de operaciones nucleares, desde la extracción y preparación del combustible nuclear hasta la disposición final de los desechos nucleares. Con el tiempo, los elementos fundamentales de la seguridad se han consagrado en convenciones o tratados internacionalmente ratificados y de carácter vinculante. Esos instrumentos se ponen a la disposición de la comunidad internacional. Sin embargo, queda mucho por hacer para promover prácticas de seguridad uniformes en la forma de servicios de seguridad nuclear, los exámenes de la seguridad y del diseño, el diseño internacional, los exámenes por homólogos y las misiones de seguimiento.

Uno de los cambios más impresionantes de los últimos cincuenta años ha sido el cambio de actitud de los Estados Miembros del OIEA respecto de las actividades de seguridad del Organismo. Hasta el decenio de 1980, las principales potencias nucleares tendían a adoptar una posición bastante condescendiente en cuanto a la labor del OIEA en esta esfera. La labor era apoyada en tanto que alentaba a los países en desarrollo a prestar atención a la seguridad nuclear y ayudaba a asegurar que la central y los materiales nucleares importados de los países industrializados se explotaran y mantuvieran en condiciones de seguridad. Ahora bien, a su juicio, los propios países avanzados eran muy capaces de explotar sus propios recursos sin tener necesidad de recibir los servicios del Organismo.

TMI y Chernóbil demostraron que la seguridad nuclear es indivisible. Hoy día, la labor de velar por esa seguridad es un colosal esfuerzo internacional de cooperación, que se basa en gran medida en el apoyo que prestan órganos como la Asociación Mundial de Explotadores de Instalaciones Nucleares (AMEIN), la Agencia para la Energía Nuclear de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos), la OMS (Organización Mundial de la Salud) y otras organizaciones de las Naciones Unidas y de la Unión Europea.

## Control del átomo para usos militares

En el marco del OIEA, las salvaguardias significaban inicialmente promover la seguridad nuclear y prohibir los usos para fines militares. Sin embargo, pronto esto último se consideró una función independiente. El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), que entró en vigor en 1970, introdujo otra distinción: las salvaguardias del TNP no excluirían todos los usos militares, sino sólo la fabricación de explosivos nucleares. Un Estado no poseedor de armas nucleares que se adhiera al TNP tendría libertad para, en principio, utilizar la tecnología nuclear para cualesquiera fines no explosivos. Por ejemplo, podría adquirir submarinos nucleares, aunque hasta



El Grand Hotel situado en el Ringstrasse de Viena alojó temporalmente a la sede del OIEA desde 1957 hasta 1979.

el presente ninguno lo ha hecho. Desde 1946, el objetivo de las salvaguardias ha cambiado todavía más radicalmente. En los años posteriores a la guerra, dos estadounidenses destacados propusieron un pormenorizado plan para la total eliminación de las armas nucleares: el Secretario de Estado Adjunto de los Estados Unidos, Dean Acheson, y el progenitor de Tennessee Valley Authority, David Lilienthal. El plan fue presentado a las Naciones Unidas y fatalmente enmendado por el estadista estadounidense, Bernhard Baruch.

Lamentablemente, Baruch introdujo una disposición en el Informe Acheson/Lilienthal que, sin dudas, hacía inaceptable para la Unión Soviética el plan revisado —según la propuesta de Baruch, las medidas adoptadas para ejecutar el plan no estarían sujetas al veto de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Para Stalin y sus colegas, el derecho de veto era una protección indispensable contra la mayoría occidental que integraba todos los consejos de las Naciones Unidas. En cualquier caso, lo que Stalin quería era la bomba y no el plan recogido en el documento de un abogado. Por tanto, Occidente tendría que persuadir a la Unión Soviética de que convenía a sus propios intereses bien definidos aportar material nuclear a la nueva organización, es decir, al OIEA.

Las propuestas de Eisenhower eran un intento de soslayar los problemas inherentes al Informe Acheson/Lilienthal y al Plan Baruch. Eisenhower propuso que, en vez de que una autoridad universal controlara todos los aspectos de la energía atómica, los tres Estados poseedores de armas nucleares de aquella época —la Unión Soviética, los Estados Unidos y el Reino Unido— redujeran sus arsenales de material apto para fabricar armas nucleares por debajo del nivel que permitiera a cualquiera de los tres asestar un golpe fatal a la base industrial de los demás. El material eliminado de esos arsenales se transferiría al OIEA, que lo distribuiría para ayudar a satisfacer las necesidades de la humanidad en materia de energía e investigaciones nucleares.

Como el Organismo se encargaría de arsenales de material nuclear cada vez mayores, habría que tomar providencias para su almacenamiento, protección, distribución, compra y venta. Varias disposiciones del Estatuto del OIEA reflejan estas expectativas, en particular los artículos IX, X, XI, XIII y XIV. La mayoría de esos artículos han sido letra muerta nunca, o sólo ligeramente, cumplida.

En vista de las sensibles funciones asignadas al Organismo y la posibilidad de que se convirtiera en un importante centro y punto de tránsito de material nuclear, pareció conveniente ubicarlo en una capital neutral. Ginebra, Copenhague y Río se mencionaron, pero

con la ayuda de un activo gobierno austriaco y el apoyo de Washington y Moscú, Viena se llevó el premio.

### Salvaguardias internacionales: lento comienzo

A pesar de su posible importancia política y del sostenido y generoso respaldo de los Estados Unidos, las salvaguardias del OIEA encontraron una fuerte oposición y tuvieron un comienzo muy lento. Es innegable que la propuesta de que se diera acceso a técnicos extranjeros a los sectores de la industria nacional técnicamente más avanzados y potencialmente confidenciales (así era como muchos percibían las operaciones nucleares en los últimos decenios del siglo XX) estaba destinada a motivar sospechas y oposición.

En el caso de los Estados no poseedores de armas nucleares —industrializados o en desarrollo— la sensación de discriminación se incrementaba porque los Estados poseedores de armas nucleares quedarían eximidos de la inspección. Al principio, ello se debió a que no necesitarían la asistencia nuclear que exigía una inspección y después la exención concedida por el TNP. Como Homi Bhaba dijo: la energía nuclear será la llave de nuestro futuro y no estamos dispuestos a ver esa llave en las manos de 23 caballeros (los miembros de la Junta de Gobernadores del

OIEA, que hoy ascienden a 35 e incluyen a mujeres y hombres) sentados en Viena. La posición de la India contó con amplio apoyo entre los países en desarrollo de vanguardia. La URSS, enfrascada de lleno en la Guerra Fría con Occidente y molesta por la creciente cercanía de Occidente con una Alemania occidental cuya industria resurgía, tendió durante varios años a repetir la posición de la India. Los países de Europa occidental, que luchaban por fortalecer los lazos destinados a unirlos, crearon su propia autoridad encargada de las cuestiones nucleares y de las salvaguardias mediante el Tratado EURATOM (Roma). La URSS consideraba que los inspectores occidentales eran espías de Occidente que fingían ser funcionarios de las Naciones Unidas. Además de los Estados Unidos y del Reino Unido, que ofrecieron un par de centrales nucleares en las que los inspectores podrían capacitarse, los únicos países donde las salvaguardias del OIEA podrían funcionar eran el Japón y un reducido número de países en desarrollo interesados en obtener equipo nuclear para cuyo suministro una de las condiciones eran las salvaguardias del OIEA.

A principios del decenio de 1960, la posición empezó a cambiar. A propuesta del Japón, se iniciaron conversaciones sobre la sustitución de las salvaguardias del OIEA por las aplicadas por los Estados Unidos y el Canadá en las centrales nucleares que los dos países estaban suministrando al Japón y que constituirían el grueso del parque nuclear japonés. Las salvaguardias existentes del OIEA sólo abarcaban reactores pequeños. Algunas de las centrales ofrecidas eran grandes reactores de potencia, por lo que las salvaguardias obviamente tendrían que revisarse. Los Estados Unidos brindaron algunas de sus propias centrales como instalaciones de capacitación.

La revisión de las salvaguardias abarcó todos los tamaños y casi todos los tipos de centrales nucleares. La aprobación unánime de los documentos revisados reflejó un notable cambio en la posición de la URSS y la adopción de un enfoque más moderado por parte de la India. El Organismo se acercaba a la etapa en que podía aceptar la responsabilidad de aplicar las salvaguardias prescritas en el TNP. En 1970, el TNP entró en vigor.

En 1971, el OIEA aprobó un acuerdo normalizado para aplicar las salvaguardias en todo el ciclo del combustible de un Estado no poseedor de armas nucleares miembro del TNP. Tras prolongadas negociaciones, este acuerdo fue aceptado, en 1975, con algunas modificaciones introducidas por los Estados no poseedores de armas nucleares del Mercado Común y por el Japón, en 1976. La duración a largo plazo del TNP se decidiría en 1995, en una conferencia de las partes. Para esa fecha, y después de muchos cambios de rumbo, la mayoría de los restantes Estados no poseedores de armas nucleares se habían adherido al TNP o a tratados regionales comparables. Por tanto, toda América Latina, Australasia y África habían renunciado, o estaban tramitando la renuncia,

a las armas nucleares. Las excepciones eran los cinco Estados poseedores de armas nucleares “oficiales” —China, Francia, Rusia, el Reino Unido y los Estados Unidos<sup>3</sup>— y tres Estados no poseedores de armas nucleares del Oriente Medio y Asia meridional: Israel, la India y el Pakistán, todos en regiones con grandes tensiones políticas. Se sospechaba que algunos Estados que habían renunciado a las armas nucleares al adherirse al TNP estaban realizando trabajos secretos para fabricar ojivas nucleares; en primer lugar entre ellos estaba el Iraq. Los Estados Unidos e Israel también sospechaban del Irán. En 1995, la Conferencia para el Examen y la Prórroga del TNP decidió prorrogar el Tratado indefinidamente, prorrogando así de paso e indefinidamente la duración de los acuerdos de salvaguardias concertados en virtud del Tratado. La conferencia también ratificó el compromiso de las partes de eliminar todas las armas nucleares. Sin embargo, debe decirse que hoy no parece que estemos más cerca de cumplir ese compromiso que en las diversas ocasiones anteriores en que se afirmó o ratificó.

## Incertidumbres del siglo XXI

A medida que nos adentramos más en el siglo XXI, el régimen de no proliferación comienza a hacer frente a otra incertidumbre. En los años cuarenta y cincuenta, la responsabilidad de evitar que las armas nucleares siguieran proliferando recaía casi



La primera sesión de la Conferencia General del OIEA se celebró en 1957, en el Konzerthaus, una de las famosas salas de concierto de Viena.

íntegramente en un reducido número de Estados que ya poseían esas armas o que pronto podrían adquirirlas. No puede decirse que hayan cumplido indebidamente esta responsabilidad, suponiendo que esos Estados desearan de verdad limitar la proliferación, que no siempre fue así<sup>4</sup>. En 1970, siete Estados (incluidos Israel y Sudáfrica) ya tenían ojivas nucleares o podían obtenerlas. Los arsenales de los cinco Estados poseedores de armas nucleares oficiales —en particular la Unión Soviética y los Estados Unidos— habían alcanzado cifras impresionantes, decenas de miles de ojivas y misiles nucleares.

Con la entrada en vigor del TNP, en 1970, la diplomacia multilateral comenzó a desempeñar un papel decisivo. Además, con el fin de la Guerra Fría, las negociaciones y la verificación pudieron ser mucho menos formales y laboriosas. Los arsenales nucleares de los cinco disminuyeron drásticamente.

Como se señaló anteriormente, cuando el comercio nuclear comenzó, las salvaguardias se solían negociar bilateralmente entre el Estado proveedor y el importador, y no eran el resultado de aceptar un conjunto de reglas internacionalmente normalizadas. De hecho, hasta el siglo XX, la verificación de la mayoría de los tratados era una cuestión bilateral entre los estados vencedores y los vencidos. Con la concertación, principalmente desde 1945, de varios tratados de verificación, la responsabilidad de la verificación se ha hecho cada vez más multilateral, realizada usualmente por un órgano creado por un grupo de Estados con la finalidad específica de verificar el cumplimiento del tratado principal. Sin embargo, las posibles deficiencias de la verificación multilateral quedaron ejemplificadas durante los recientes conflictos, por ejemplo, por la capacidad del Iraq para ejecutar durante muchos años un programa de fabricación de ojivas nucleares muy amplio que no fue descubierto y la capacidad de Corea del Norte para desafiar a las organizaciones encargadas de la verificación y del cumplimiento: el OIEA y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En el caso del Iraq, se ha tratado que ese país cumpla los requisitos de la no proliferación y la verificación por la fuerza militar, pero aún está por ver si ese cumplimiento resultará duradero. También es posible que los resultados que se tratan de obtener en el caso iraquí —localización y eliminación de cualesquiera armas de destrucción en masa que el Iraq aún pueda poseer— se pudieran haber obtenido sin recurrir a la guerra.

Como secuela de los ataques terroristas del 11 de septiembre, se ha venido ejerciendo fuertes presiones sobre los gobiernos para que adopten medidas claras y severas contra los gobiernos y las organizaciones libremente calificadas de terroristas; el clima no era favorable para reacciones cautelosas ni sensatas, particularmente para tratar las crisis crónicas del Oriente Medio. Sin embargo, hasta ahora, al menos, el uso de la fuerza no ha demostrado ser más eficaz que la diplomacia multilateral en la búsqueda de soluciones ni en la recuperación del orden perdido.

En resumen, en este siglo, la misión de la comunidad internacional, y especialmente de sus principales miembros, tal vez no sea tanto aumentar la eficacia, la tecnología y la metodología de verificación como dirigir los recursos —incluida la fuerza— contra los sospechosos de planificar el uso de la fuerza. Ahora bien, ¿cómo reaccionará la mayoría de las naciones ante esto? ¿Censurarán la diplomacia de las cañoneras, especialmente si ellos son los objetivos de los cañones? La respuesta a la pregunta de hasta que punto el OIEA ha realizado la visión inicial es, desde luego, ambivalente. Los usos de la energía nuclear con fines pacíficos no han satisfecho las expectativas que crearon al principio, excepto en lo que respecta a sus

aplicaciones secundarias, como trazadores y como fuentes de radiaciones beneficiosas. El OIEA, en la medida en que lo permiten sus recursos, está cumpliendo su promesa de hacer uso de la energía nuclear en las mayores condiciones de seguridad posibles. No obstante, queda mucho por hacer todavía para traducir los principios y reglas de seguridad en aplicaciones prácticas y uniformes.

En cuanto a garantizar el uso de la energía nuclear con fines estrictamente pacíficos, mientras existan armas nucleares y se desplieguen con fines hostiles, existirá la amenaza de su uso devastador e indebido. No obstante, esta amenaza es considerablemente menor que durante los años de la Guerra Fría o en los años sesenta cuando la proliferación nuclear desbocada parecía inevitable.

Se afirma que al enterarse de lo sucedido en Hiroshima, el escritor inglés H.G. Wells comentó que al fin el niño necio se había apoderado de la caja de fósforos. Hasta ahora hemos mantenido la caja cerrada y el OIEA ha sido uno de los principales medios para lograrlo.

---

*David Fischer participó en las negociaciones sobre el Estatuto del OIEA a mediados del decenio de 1950 y desempeñó funciones en la Comisión Preparatoria del Organismo. Desde 1957 hasta 1980 fue Director del OIEA y posteriormente Director General Adjunto de Relaciones Exteriores. Es autor de varios libros sobre salvaguardias nucleares y cuestiones de no proliferación, incluida la autorizada historia de los primeros 40 años del OIEA. El libro está disponible en el sitio web del Organismo en [www.iaea.org](http://www.iaea.org).*

### Notas al final

- 1) Alemania, los Estados Unidos y el Japón construyeron y posteriormente desguazaron cada uno una embarcación nuclear comercial. Rusia construyó varios rompehielos nucleares y hoy día es el único país que todavía explota buques nucleares con fines no militares.
- 2) En Austria, sede del OIEA, en un referéndum se decidió por muy escaso margen no poner en explotación una central nuclear acabada de terminar y consideró ilegal producir electricidad mediante la energía nuclear.
- 3) Los Estados firmantes del TNP designaron como Estados poseedores de armas nucleares a aquellos que habían demostrado que poseían explosivos nucleares antes del 1° de enero de 1967. Sucede que son los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad.
- 4) Parece que Francia desempeñó un papel decisivo en el suministro de armas nucleares a Israel; el Canadá, los Estados Unidos y el Reino Unido en el suministro de armas nucleares a la India; Alemania en el de Sudáfrica; la URSS en el suministro de armas nucleares a China y posiblemente China en el suministro de armas nucleares a Pakistán.